

*Del libro «Una Escuela» (Bogotá, 1966) del cual es autor Agustín Nieto Caballero cofundador i ara director, des de fa anys, del Gimnasio Moderno.*

La estructura actual del Gimnasio debe también mucho a un gran trabajador español: Don Pablo Vila. Sólo tres años trabajó con nosotros, mas lo hizo con tal intensidad que ninguo aquí podrá olvidarse de él. Don Rafael Altamira, con ese admirable espíritu americanista, nos había ofrecido desde 1912 su desinteresada colaboración para cuando organizáramos la nueva escuela en proyecto. A él volvimos los ojos tan pronto como se cumplió el primer año inicial de nuestro trabajo, y nos dimos cuenta de que había llegado el momento de pedir los técnicos que el país no formaba todavía. El primero de estos colaboradores, enviado por don Rafael Altamira, fue don Pablo Vila.

El señor Vila organizó de manera vigorosa y científica los elementos un tanto caóticos que fueron puestos en sus manos. Lo hizo con el ardor apostólico que había mostrado en sus ensayos educacionales de Barcelona, y que había robustecido su estadía en el Instituto de Ciencias de la Educación de Ginebra. Dio unidad al profesorado con sus conocimientos y su prestigio de auténtico maestro. Hizo que los trabajos manuales y el dibujo, y el canto, se presentaran a la conciencia de todos como instrumentos indispensables en la formación armónica del niño. Fue él quien con más ahínco luchó por el acercamiento de los padres de familia al colegio. Mucho más hizo el señor Vila en su permanencia de tres años entre nosotros. Trabajaba a toda hora; se preocupaba por los más nimios detalles en la educación de los muchachos. Era el ejemplo vivo de lo que debe ser un maestro.